

MENSAJERO DEL**CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS****DE LA**

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 28-II-2007

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mxPágina Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Mensajero, considerado por UNESCO como “internet resources, publications, periodicals”.

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.
 Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa
 Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

Número 99

ÍNDICE

	página
Noticias del Centro de Investigaciones Históricas	2
Los Peralta: una familia torreonense de abolengo	4
Fernando Peralta o el valor del recuerdo	6
El Mostrador. Los mundos de Luis Sepúlveda	9
El rincón del poeta	12
Libros del Centro de Investigaciones Históricas	14

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS (C.I.H.)

La XXIV Reunión Anual del Sistema Universitario Jesuita, 22 y 23 de febrero de 2007 tuvo lugar en la Universidad Iberoamericana Laguna. El Centro de Investigaciones Históricas de este plantel ofreció su hospitalidad a los distinguidos visitantes mediante la instalación de una sala de atención a visitantes, dada la proximidad que existe entre el CIH y el Auditorio San Ignacio de Loyola.

Esta sala de atención contaba con unidades de laptops, servicios de Internet, teléfono, fax, sala, cafetería, mesa de trabajo y de lectura, etc. Y desde luego, la posibilidad de conocer de cerca nuestro Archivo Histórico, el cual cuenta con 2 millones de documentos, fototeca y pinacoteca.



MENSAJERO: NÚMERO 100, SÉPTIMO ANIVERSARIO

El próximo treinta de marzo, nuestra publicación virtual, el *Mensajero* del Centro de Investigaciones Históricas, cumplirá siete años de redacción y distribución ininterrumpidas. A la vez, cerramos la primera centena de ediciones de este órgano informativo y de divulgación científica. El *Mensajero* es el decano de las publicaciones virtuales de la Universidad Iberoamericana Laguna.

Es nuestro propósito continuar sirviendo a nuestros lectores a la vez que difundimos noticias sobre los nuevos fondos documentales y ensayos críticos sobre la información que éstos portan.

Y por supuesto, estamos muy abiertos a las sugerencias y todo tipo de retroalimentación.

II CONGRESO INTERNACIONAL DE NACIMIENTO HUMANIZADO

El Centro Amayal ha organizado el II Congreso Internacional Nacimiento Humanizado: recuperando la sabiduría ancestral, evento no lucrativo y de interés social que tendrá lugar los próximos días 23, 24 y 25 de marzo de este año en el Centro Convex de Monterrey, N.L.

El evento va dirigido a médicos, personal relacionado con la salud, estudiantes de medicina, psicología, educación, desarrollo humano, y padres de familia interesados en el tema. Se espera asistencia del norte de México y sur de los Estados Unidos. Entre los ponentes estarán el Dr. Marcos Leite de los Santos, Dr. Ricardo Herbert Jones, Dra. Robbie Davis Floyd, Ina May Gaskin, MA, CPM, Debra Pascali-Bonard, B.ED., LCCE, CD (DONA).

Amayal ("manantial" en Náhuatl) es el Centro Educativo de la Salud para el Bienestar Humano, fundado en 2001. Integran su dirección Bárbara B. Powers, Elizabeth Cholow de Dychter y Paulina González de Marcos.

El sitio Web para información en torno a este congreso, es

<http://www.nacerycrecer.com.mx/flyer2.htm>

LOS PERALTA: UNA FAMILIA TORREONENSE DE ABOLENGO

Dr. Sergio Antonio Corona Páez

Una de las mayores y más acertadas críticas que se han hecho contra la manera de historiar del político y cronista de Torreón de los años treinta, Eduardo Guerra, ha consistido en impugnar su metodología poco académica. Efectivamente, en las ciencias de la naturaleza es vital que el experimento pueda ser repetido por otros científicos con el objeto de reproducir los efectos reportados por quien primero los observó. De esta manera se valida la metodología, los resultados y la interpretación. De manera análoga, en el caso de las ciencias sociales es fundamental que los lectores de una obra académica tengan acceso a las fuentes primarias usadas en la obra con el objeto de que puedan ser verificadas y si se requiere, criticadas y reinterpretadas. Es decir, en gran medida el trabajo de escritura del científico social consiste en dar cuenta razonada y crítica de las fuentes que nutrieron su trabajo.

El gran problema metodológico de Eduardo Guerra es que presenta transcripciones y narraciones sin aportar el menor dato en torno a su procedencia y ubicación actual. No hay un aparato crítico que sustente sus afirmaciones o transcripciones documentales. De esta manera, la información proporcionada por Guerra solamente tendrá el valor que podría tener una historia oral puesta por escrito. Solo en la medida en que los científicos sociales de nuestro tiempo puedan sustentar, corregir, acotar, reinterpretar o desechar las afirmaciones de Guerra, éstas cobrarán valor científico. Porque en su momento, Guerra no hubiera llenado las expectativas de los científicos positivistas. Sería imposible comparar la competencia metodológica de Guerra con la de su coetáneo Alessio Robles.

Un ejemplo concreto de lo anteriormente dicho lo tenemos en las “noticias” que nos proporciona Guerra sobre la familia Peralta. En la tercera edición de su “Historia de La Laguna” (febrero de 1996) solventada por el Ayuntamiento de Torreón, dice en las pp. 312-313,

“El 4 de septiembre de 1868, una fuerte avenida en que las aguas del Nazas salieron de cauce, derribó el Torreón, y la cuadra con todo y casa, pero la presa y el Canal ya perfectamente construidos no se afectaron

en esa ocasión, mostrando su solidez, continuándose sin interrupción los riegos de las grandes labores abiertas en San Antonio de los Milagros, como entonces se llamaba la Hacienda del Coyote.

Juntamente con el Torreón la corriente del río arrastró, unos jacales contiguos que habían venido construyendo allí los Peralta, gentes humildes que llevaban una vida muy modesta y se habían avocinado junto al Torreón. Los Peralta eran cuatro hermanos que se llamaban Guadalupe, Melquíades, Serafín y Natividad, además un primo también de nombre Guadalupe y del mismo apellido, todos, con sus familias, originarios de Cuencamé [...] Después de la creciente, el Administrador de la presa se estableció de manera provisional en un sitio que ahora queda a espaldas del Parque Deportivo Nacional, terreno que está entre los canales de la Joya y la Perla, donde existía una noria y una atarjea de piedra que todavía pueden verse. Allí estuvieron también los Peralta y sus familias, estableciéndose además otra familia de jarcieros de apellido Romero. El total era de 98 familias.”

Hasta aquí, lo descrito por Guerra sobre la familia de los Peralta había quedado como una simple afirmación sin sustento documental alguno. En el mejor de los casos, sería tradición oral a la que Guerra puso por escrito.

No obstante, el moderno investigador puede sumergirse en los archivos con el objeto de buscar rastros de verdad en estas afirmaciones. Y precisamente esto fue lo que decidí llevar a cabo con el fragmento del texto de Guerra arriba citado.

Encontré que efectivamente existieron tres hermanos cuyos nombres completos eran los siguientes: Guadalupe Peralta Martínez, Jose Melquíades Peralta Martínez, y José de la Natividad Peralta Martínez. Guadalupe fue bautizado el 21 de diciembre de 1832 en la parroquia de Santiago Apóstol de Mapimí, Durango.¹ Jose Melquíades fue bautizado el 28 de diciembre de 1839 en la misma parroquia y lugar,² al igual que José de la Natividad, bautizado el 17 de septiembre de 1837.³ Los tres hermanos eran hijos de Eulogio Peralta y

¹ Santos de los Últimos Días (SUD). Rollo de microfilm, bautismos, C648633 (1828-1853).

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

de María Manuela Martínez, vecinos de Mapimí. Puesto que los nombres de los hermanos eran bastante peculiares, no nos queda duda alguna de que estos tres hermanos son los mismos que menciona Guerra como habitantes junto al Torreón en 1868, cuando estos varones andaban en sus treinta años de edad. De Serafín Peralta no pudimos encontrar registro alguno. Aunque Guerra dice que los hermanos Peralta eran de Cuencamé, hemos demostrado que en realidad procedían de Mapimí, como muchos otros primeros pobladores de Torreón.

Pero los registros parroquiales no son los únicos que nos dan cuenta de la familia Peralta. El censo levantado a la Congregación del Torreón en 1892 da cuenta de los miembros de una segunda y tercera generaciones de la familia. Así con el folio 409 encontramos un Melquíades Peralta, que declara tener 40 años de edad, casado, labrador de profesión. Con el folio 423 encontramos a Natividad Peralta, de 42 años de edad, casado, labrador de profesión. El mismo padrón menciona a otros Peralta (de menor edad) que llevan los mismos nombres de familia.

Es cuando hemos sustentado documentalmente la información que aporta Guerra que ésta se vuelve significativa y de valor para nuestra historia regional. Los Peralta, sin duda alguna, constituyen una de las familias más antiguas de nuestra ciudad. Sus ancestros llegaron cuando se luchaba a brazo partido contra los indios bravos, contra las inclemencias del clima y la fuerza incontrolable del Nazas.

FERNANDO PERALTA O EL VALOR DEL RECUERDO

Dr. Sergio Antonio Corona Páez

Antiguamente, la experiencia personal, la memoria individual era garantía de veracidad. Los testimonios eran veraces porque un individuo había tenido la experiencia personal de las cosas que atestiguaba. Con este argumento de verdad, el apóstol Juan inicia su primera carta, hablando de lo que ha visto, tocado y oído.⁴

⁴ En el testimonio se pueden distinguir dos elementos: “la afirmación de la realidad factual del acontecimiento relatado” y la “certificación autenticación de lo declarado en virtud de la experiencia del

Con el surgimiento de las ciencias modernas, el énfasis recayó en la evidencia o huella del hecho más que en el testimonio personal o colectivo sobre el hecho en cuestión. De acuerdo al método científico cartesiano, solo la evidencia tiene valor probatorio.

Este principio es particularmente valioso cuando se trata del discurso histórico. Un viejo modelo de historiar, tan viejo como Herodoto, da enorme cabida al testimonio. Pero desde el siglo XVII, los historiadores prefieren la evidencia del hecho, evento o conducta antes que el testimonio oral.

Y es que la memoria del ser humano, por buena que sea, es susceptible al error, al autoengaño, a la reinterpretación o al olvido.⁵

Un buen ejemplo de lo anterior nos lo proporciona Fernando Peralta, el "simpático anciano" que en 1932 era considerado por Eduardo Guerra "archivo viviente en la historia del rancho primitivo" del cual surgió nuestra ciudad. De acuerdo al mismo Guerra, se trataba del último superviviente de los primeros habitantes del Rancho del Torreón, quien conservaba "una lúcida y clara memoria".

Fernando Peralta representa en realidad la fuerza y el valor que se le atribuía en 1932 a la historia oral, a la experiencia personal. Su memoria y veracidad eran percibidas como incuestionables por esta razón.

De acuerdo al texto de la Historia de Torreón de Guerra, Fernando Peralta relataba que había nacido en Cuencamé. Según esta narración, su padre había sido Guadalupe Peralta, quien lo tomó consigo recién nacido, y lo trajo con él al Rancho del Torreón en 1860. Guadalupe su padre habría venido a reunirse con sus primos Guadalupe, Serafín, Melquíades y Natividad.

¿Puede dudarse del conocimiento (histórico) como lo quería Descartes, hasta no contar con la evidencia que le de valor probatorio a la mera afirmación individual?

El hecho es que Fernando Peralta no estaba del todo correcto cuando hablaba de sus propios orígenes. De acuerdo al libro de bautismos del período 1848-1864 de la parroquia de Santiago Apóstol de Mapimí, Fernando fue

testigo" (fiabilidad presunta). Cfr Luis Vergara, *Paul Ricoeur para historiadores*, UIA-México y Plaza y Valdés, México, 2006, p. 95.

⁵ El testigo demanda ser creído, y por otra parte, puede caer bajo sospecha de mala percepción, mala retención, y/o mala restitución. La posibilidad de sospechar abre a su vez un ámbito de controversia en el que diversos testimonios y diversos testigos pueden ser confrontados. Aquí confrontamos el testimonio oral contra el testimonio documental. Vid Luis Vergara, *Op. Cit.*

bautizado ahí el 30 de mayo de 1862. Sus padres, según el mismo documento, fueron Guadalupe Peralta y Marcelina Adame. Su hermano José Pedro de Jesús, fue bautizado ahí mismo el 18 de septiembre de 1864.

Sobre la existencia y lugar de nacimiento de los primos de Guadalupe Peralta de los cuales Fernando hace referencia, ya hemos dedicado un artículo. En éste, queda claro que Guadalupe, Melquíades y Natividad Peralta, primos de Guadalupe Peralta, padre de Fernando, eran también oriundos de Mapimí e hijos de Eulogio Peralta y de María Manuela Martínez (ver "Los Peralta: una familia torreonense de abolengo").

Por lo tanto, y a pesar de los recuerdos personales de Fernando Peralta, debemos replantear su historia familiar. A manera de hipótesis, podemos aventurar que Fernando quedó huérfano de madre siendo muy pequeño (no existen otras actas de bautismo de hermanos o hermanas), y que por esa razón su padre y él dejaron Mapimí (en 1864 o poco después) y vinieron a establecerse a Torreón, donde estaban sus primos y conocidos.

Notemos que la parte cuestionable de los recuerdos de Fernando es aquélla que se refiere a sus orígenes. Su relato no menciona a su madre, lo cual nos hace pensar que casi no la conoció. Y es difícil esperar que una persona recuerde el nombre del lugar donde nació cuando ni siquiera se acuerda del de su madre. O quizá ni siquiera lo quiere recordar precisamente por causa de la muerte de un ser tan querido. El ser humano es un ser psicológico, y por lo tanto, dinámico. Se ajusta a su mundo y circunstancias. ¿Qué más daba que fuera Cuencamé o Mapimí su lugar de origen, perdido todo vínculo familiar en el tiempo y la distancia?

Fuera de especulaciones, es tiempo de que los científicos sociales, particularmente los historiadores, apoyen sus afirmaciones en sólida evidencia documental. El caso de Fernando Peralta demuestra que no podemos confiar ni en la veracidad de nuestra propia memoria, si no va acompañada de evidencia.

EL MOSTRADOR



LOS MUNDOS DE LUIS SEPÚLVEDA

JAIME MUÑOZ VARGAS

No es fácil hallar en el amplio espectro de la narrativa escrita en nuestra lengua a escritores preocupados por el medio ambiente. Me refiero, claro, a narradores que —más allá del apoyo político a las causas del ambientalismo y firma de manifiestos o más allá también de las ocasionales declaraciones en contra de la barbarie industrial— hayan dado muestras de ese interés en alguna de sus obras. No abundan, creo, y entre los pocos que destacan abiertamente se encuentra sin duda el chileno Luis Sepúlveda (Ovalle, 1941). Autor de una obra amplia y ya bastante reconocida, Sepúlveda ha escrito tres o cuatro historias (*Diario de un killer sentimental*, *Un viejo que leía novelas de amor*, *Yacaré*) que sin duda configuran un corpus suficiente como para considerarlo el mejor escritor ambientalista de la lengua castellana.

Viajero irredento, Sepúlveda emprendió desde muy joven una travesía vivencial que lo llevó a cientos de lugares en el mundo. Eso fue, quizá, lo que afinó su sensibilidad sobre el valor del planeta y de las especies que en él habitamos, valor que la modernidad —el progreso que más bien parece o es retroceso— ha depredado inmisericordemente y sin reparar siquiera un momento en la actual inmediatez de los desastres, como ocurre en el caso del calentamiento global o la tala criminal de los bosques.

Con su obra, Sepúlveda parece decirnos que la preocupación ambientalista no es sólo asunto de científicos y de luchadores sociales. En el mundo de hoy, mundo avasallado por un desarrollismo inmoral y omnipresente, todos tenemos menor o mayor grado de responsabilidad ante el desastre y, por ello, todos estamos comprometidos a trepar en el barco de la preocupación ecológica. El narrador, el inventor de historias, desde su pequeña estatura de artista puede hacer algo más que ver el paisaje desolado de nuestros campos y de nuestras ciudades. Así sea de vez en cuando puede escribir ficciones en las que atraviesen temáticas cercanas a la hostilidad mostrada por el hombre contra la naturaleza. Hay muchas historias ambientales sin narrador, tantas que basta salir a la calle para advertir cuán múltiple es la catástrofe y cuán escasa es la oposición del arte literario ante la numerosa destrucción.

El narrador chileno es vivo ejemplo de que la preocupación del ficcionista por no incurrir en el panfletarismo se puede salvar si hay inteligencia. La malicia de Sepúlveda es tal que sin renunciar a su vocación de contador de historias acomoda con destreza la denuncia del cataclismo. Eso ocurre en las novelas que mencioné, pero si queremos ver otro ejemplo cabal de lo que digo podemos remitirnos a *Mundo del fin del mundo*, hermosa noveleta donde queda expuesto el trotamundismo de Sepúlveda, su callo narrativo y una vocación de ambientalista denunciante que no le cabe en el cuerpo.

Ganadora del premio de novela corta Juan Chabás, en Alicante, España, *Mundo del fin del mundo* cuenta, supongo que demasiado autobiográficamente, el arrasamiento de los mares ocasionado por la caza comercial e indiscriminada de especies como la ballena. Antes de llegar a ese tema específico, el personaje narrador, un periodista independiente y chileno que trabaja en Hamburgo y hace reportajes sobre el medio ambiente, recuerda un primer viaje de veraneo emprendido de Santiago de Chile hacia los mares del estrecho magallánico. Adolescente, inquieto, aquel pasado asienta en el personaje un respeto por la naturaleza que se verá traducido años después, llegada la vida adulta, en trabajos periodísticos de terca investigación.

Construida con pespuntos que llevan al lector de la superdesarrollada ciudad de Hamburgo a la todavía semisalvaje realidad de los océanos patagónicos, la historia nos conduce a un viaje de regreso, el que emprende luego de muchos años el narrador personaje a su país para cubrir allí mismo

una denuncia por caza ilegal de ballenas. El autor de la masacre es el japonés Toshiro Tanifuji, capitán del buque factoría *Nashin Maru* que, pese a tener vadada la pesca de esa especie se mueve en mares chilenos con estrategias ilegales y bajo la ruín protección del gobierno pinochetista.

Mundo del fin del mundo no es, como se pudiera pensar, una reportaje con barniz de novela; es una novela desde donde quiera vérselo, aunque las referencias al contexto de la lucha ambiental (Greenpeace, la Comisión Ballenera Internacional, etcétera) le dan el aspecto nada disimulado de reportaje. En virtud de tal estrategia, Sepúlveda, o el personaje narrador en el que se enmascara Sepúlveda, puede decir, a propósito de la humilde agencia donde trabaja, “De esa charla nació la idea de crear una agencia de noticias alternativa, preocupada fundamentalmente por los problemas que aquejan al entorno ecológico, y por responder a las mentiras que emplean las naciones ricas para justificar el saqueo de los países pobres. Saqueo no sólo de materias primas, sino de su futuro. Tal vez sea difícil entender esto último, pero, veamos: cuando una nación rica instala un vertedero de desechos químicos o nucleares en un país pobre, está saqueando el futuro de esa comunidad humana, pues, si los desechos son, como dicen, ‘inofensivos’, ¿por qué no instalan los vertederos en sus propios territorios?”

Un narrador preocupado con el entorno, una novela espléndida, eso son Luis Sepúlveda y *Mundo del fin del mundo*. El lector que tenga los pies bien asentados en el planeta que estamos destruyendo será otro al final de esta breve pero, estoy seguro, aleccionadora experiencia literaria.

Mundo del fin del mundo, Luis Sepúlveda, Tusquets, México, 1994, 145 pp.

EL RINCÓN DEL POETA

Por Julio César Félix ⁶

POEMA A UNA "DAMA" QUE NUNCA EN SU VIDA CONOCIÓ A POETAS

SÍ, MORENA MUJER DE OJOS TRISTES:

hay seres humanos tan simples
que escriben lo que sienten, lo que sueñan,
desean y piensan
y se sonrojan, como usted
cuando los descubren;
son mujeres y hombres
de carne y hueso, indómitos,
la mayoría de las veces son "ingobernables",
prefieren angustiarse y dolerse
por lo que los demás olvidan,
sí, sí existen, los puedes ver
en los parques abandonados, cantinas,
en los centros de ciudades, en sus orillas:
con lecturas y mucha vagancia,
no se meten en chismes familiares
ni vecinales
aunque no por falta de motivos,
les rehuyen a ellos;
les apasiona, no pocas veces,
ver llover, gritar de júbilo,

⁶ Julio César Félix (1975). Autor de los libros de poesía *De noche los amores son pardos*, *Al sur de tu silencio*, *Espejos de la memoria* (en dictamen), *Brisa de Luna*, *Canto de Luz*, *Desierto Blues* y *De lagos, lagunas y otras danzas*. Incluido en las antologías *Tentación de decir* y *Amor olvidado*. Colabora en diversas revistas de circulación local, nacional e internacional. Estudió la carrera de Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente radica en Torreón, Coahuila. Es maestro de tiempo en el área de Humanidades en la Universidad Iberoamericana Plantel Laguna y coordinador editorial de la revista *Acequias* de la misma institución.

luego sentarse a llorar.

darían su vida
por cualquier igual
si garantizan con ello
porciones de alegrías;
esos seres, señora mía,
son los más estrafalarios
para el ojo común, los más absurdos,
los más locos;
las personas creen que los poetas
no son nadie – y tienen razón-
pero ellos, señora mía,
escriben la historia de pueblos, sus leyes y describen
con su lenguaje metaforizado
de diversas maneras
matices
al ser
como usted quiera
y mueren por ello.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/lobor_ampante/loborampante.htm

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

2.- Censo y estadística de Parras (1825). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII. Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Otros

La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicenteneria. Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00